

DONADO POR
Judith Serrano

EL HOGAR Y LA ESCUELA

Revista Ilustrada de Educación

Venid y vivamos con nuestros niños
(F. Fröbel)

Una buena madre vale cien maestras
(J. Herbert)

DIRECTORA-PROPIETARIA
VOLE A. ZOLEZZI

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE LIMA 1022

SECRETARIO-ADMINISTRADOR
SETIMIO VIANELLO

SUMARIO. Homenaje histórico. - Patria (alegoría), por Bernardo L. Peyret. - La bandera argentina por Vicente Martínez Rufino. Nuestro grabado. El sorteo de Matucana. por P. Benjamin Serrano. Mi tierra, por L. N. Palma. - A mi bandera

HOMENAJE HISTÓRICO

EL HOGAR Y LA ESCUELA ha venido dedicando una persistente atención a las alegorías escolares así como a las manifestaciones externas de la niñez argentina que en los días clásicos de la patria tienen por recinto la escuela como un justo homenaje a los próceres de Mayo, como una glorificación a sus manes queridos y como un ejemplo de alta enseñanza cívica.

Al par de mostrar una iniciativa llevada al terreno de la práctica servirá a otras tantas sugerencias prácticas para los educadores argentinos.

El «Homenaje histórico», que a continuación publicamos, fué celebrado en la Escuela Normal de Maestras de Corrientes en ocasión del 9 de Julio. Fueron protagonistas 16 niñas de los cursos normales, dividiéndose en grupos de 4 correspondientes a cada uno de los próceres recordados.

La biografía de los héroes fué recitada en dos partes, estando cada una a cargo de una niña; siguiéndole una tercera, con un juicio formulado por la posteridad:

General San Martin

Una de las glorias más puras de la América, es sin duda alguna, el general José de San Martin. Su pericia y talento guerrero solo es comparable con la de Anibal y con la de Napoleón el Grande.

Nació don José de San Martin, en Yapeyú, antigua capital de las Misiones argentinas (hoy San Martin, departamento de La Cruz, pro-

vincia de Corrientes), el 25 de Febrero de 1778. Su padre en aquella época era gobernador de dicha provincia.

Trasladado con su familia a España ingresó en el Seminario de Nobles de Madrid. Tuvo predilección por las matemáticas y sus variadas aplicaciones al arte de la guerra. De aquellos días datan su vocación por la carrera militar.

A los 21 años de edad, ingresó en el ejército español, con un riquísimo caudal de conocimientos. La España se debatía gallardamente contra Napoleón, en reivindicación de los fueros patrios mancillados por el audaz conquistador. Las batallas campales de Bailen y Albufera le contaron entre sus insignes combatientes.

En esta última su arrojo le valió el grado de Comandante efectivo.

A los 26 años, el Comandante San Martin, se encontraba en toda la plenitud de su nombradía como militar experimentado y valeroso.

Fué entonces que tornó los ojos hacia su patria cautiva que demandaba valientemente su independencia, y que solicitaba el brazo pujante de sus hijos, en la hora de la prueba.

La resolución fué tomada deliberadamente.

El 13 de Mayo de 1812 pisaba las playas de Buenos Aires con Alvear y Zapiola.

El gobierno argentino aceptó sus servicios y le encomendó organizar un regimiento de caballería, al que San Martin dió el nombre de *Granaderos a Caballo*, tan célebre después en los fastos de la guerra de América.

El 3 de Febrero de 1813 los *Granaderos a Caballo*, en San Lorenzo, inauguraban el período de sus triunfos que tendrían por teatro todo el Continente.



00148293

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

San Martín substituyó á Belgrano en el mando del ejército del Alto Perú. Con la mirada del génio comprendió que no era ese el camino por donde debía buscarse Lima baluarte de la causa realista.

Incubando la idea de empresa más temeraria y de resonancia mundial renunció el mando del ejército del Alto Perú. Fué nombrado Gobernador Intendente de las provincias de Cuyo.

En Mendoza, organizó con perseverancia y venciendo obstáculos insuperables para espíritus vulgares, un ejército bajo un pié de disciplina admirables.

El camino estaba indicado: debía trasponerse las montañas más elevadas del globo y caer como el rayo sobre las huestes enemigas.

En Enero de 1817, el *Ejército Libertador*, se internaba por los valles de los Patos y Uspallata llevando en los pliegues de la bandera bicolor la independencia de América.

La victoria coronó el esfuerzo del gran Capitán en la cuesta de Chacabuco el 12 de Febrero de 1817.

El sol de su bandera solo palideció en la infausta noche de Cancha Rayada, para brillar con todo su esplendor en los llanos de Maipú, el 5 de Abril de 1818. El general O'Higgins saludó en el campo de batalla al libertador con estas palabras: *Gloria al salvador de Chile*.

El 20 de Agosto de 1820, San Martín zarpa del puerto de Valparaíso con 4.000 hombres con dirección al Perú.

Desembarcó en Pisco. En el litoral y en la Sierra desbarata al enemigo.

La ciudad de los Reyes, la opulenta Lima, cae en su poder el 10 de Julio de 1821. Su primera medida es decretar la independencia del Perú.

El 25 de Julio de 1822 tuvo lugar en Guayaquil una conferencia, siendo protagonista de ella, San Martín y Bolívar. El corolario de esta entrevista, que duró tres días, fué la retirada de San Martín de la escena política de América, dejando en manos de su ambicioso rival, el mando del ejército de los Andes.

Se despidió del ejército y de los pueblos libertados por él con estas palabras:

« Yo he proclamado la independencia de Chile y del Perú y tengo en mis manos el estandarte que Pizarro trajo para someter el imperio de los Incas. He cesado de ser un hombre público quedando así recompensado con usura de 10 años que he pasado en medio de la revolución y de la guerra... Estoy cansado de oír decir que aspiro á poner una corona sobre mi frente. »

Regresó á su patria, pobre y amargado por el denuesto y por las injusticias de sus libertados.

Poco tiempo después se condenaba deliberadamente al ostracismo.

La noble Francia le albergó en su seno.

Murió en Bolonia, el 17 de Agosto de 1850, á la edad de 72 años.

La posteridad le ha hecho, aunque tardía, completa y estricta justicia.

Tres repúblicas nacidas bajo la égida de su espada, le han levantado estatuas, que perpetúan sus glorias é insignes hazañas.

La nación argentina entregaba el 13 de Junio de 1862, á la expectación pública su estatua ecuestre, en la apostura inmortal con que desde los Andes contempló en lotanza los pueblos que debía libertar y con el dedo profético señaló el derrotero á sus legiones valerosas!

« San Martín concibió grandes planes prácticos y militares que al principio parecieron una locura y luego se convirtieron en conciencia que él convirtió en hecho. Tuvo la firme intuición del camino de la victoria continental, no por satisfacer designios personales, sino para multiplicar la fuerza humana bajo el esfuerzo posible. Organizó ejércitos poderosos, que fueron con sus bayonetas las balanzas del destino, no á la sombra de la bandera pretoriana ni del pendón personal; sino bajo las austeras leyes de la disciplina, inoculándoles una pasión que los dotó de un alma. Tuvo el instinto de la moderación y del desinterés, y antepuso siempre el bien público al interés personal. Fundó repúblicas, no como pedestales de su engrandecimiento sino para que vivieran y se perpetuaran por sí según genialidad libre.

Mandó no por ambición, y solamente porque consideró que el poder era un instrumento útil para la tarea que el destino le había impuesto. Fué conquistador y libertador, sin fatigar á los pueblos por él redimidos de la esclavitud con su ambición y su orgullo.

Es el primer Capitán del Nuevo Mundo y el único que haya suministrado lecciones y ejemplos á la estrategia moderna, en un teatro nuevo de guerra con combinaciones originales, inspiradas sobre el terreno al través de un vasto continente, marcando un itinerario militar con triunfos matemáticos y con la creación de nuevas naciones que le han sobrevivido.

Es el hombre de acción deliberada y trascendental más bien equilibrada que haya pro-

ducido la revolución Sud Americana. Por eso vivirá en la inmortalidad. »

B. Mitre.

San Martín

(1ª PARTE)

Ayer, la servidumbre
Con sus sombras tristísimas de duelo,
Cadenas en los pies y en la conciencia,
La sombra en el espíritu y el cielo!
Hoy, en la excelsa cumbre,
La libertad enciende sus hogueras
Unida en santo abrazo con la ciencia;
Los dos genios del mundo vencedores:
La libertad que funde las diademas,
Y la ciencia que funde los errores!

Milagros de la gloria!
Tu espada, San Martín, hizo el prodigio;
Ella es el lazo que une
Los extremos de un siglo ante la historia,
Y entre ellos se levanta,
Como el sol en el mar dorando espumas,
El astro brillador de tu memoria.

No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un día
Tu grito de batalla,
Mientras haya en los Andes una roca
Y un cóndor en su cúspide bravía.
Está escrito en la cima y en la playa
En el monte, en el valle, por do quiera
Que alcanza de Misiones al Estrecho
La sombra colosal de tu bandera!

(2ª PARTE)

Nació como el torrente
En ignorada y misteriosa zona
De ríos como mares
De grandes y sublimes perspectivas,
Do parece escucharse en las palmeras
El sollozo profundo
De las inquietas razas primitivas!

Nació como el torrente,
Rodó por larga y tenebrosa vía
Desde el mundo naciente al mundo viejo;
Torció su curso un día,
Y entre marciales himnos de victoria,
Desató sobre América cautiva
Las turbulentas ondas de su gloria!

Olegario V. Andrade.

Mariano Moreno

La historia argentina no registra en sus anales un ejemplo más acabado de acendrado amor patrio y de energía republicana, que el

doctor Mariano Moreno, ni otro patricio que con la mirada profética del genio hubiera sondeado el porvenir de los pueblos de América, y con aquella doble vista de los inspirados indicó los rumbos únicos de su incontrastable grandeza, y que á pesar de los tumbos y desastres debía llegar en definitiva á la meta suspirada.

Por eso uno de sus justicieros biógrafos ha dicho: «el nombre de don Mariano Moreno estará para siempre ligado á los orígenes de nuestra independencia, como lo está en las concepciones humanas, la idea á la forma, el hecho á las intenciones. Y cuando en las solemnidades patrias miramos brillar la imagen del sol en una de las fases de nuestra bandera, colocamos con el pensamiento en la opuesta imagen de aquel ciudadano porque él fué la luz de la revolución!

Educado en la Universidad de Charcas, y dotado de una poderosa intelectualidad, bien pronto atesoró los conocimientos más avanzados de aquella época.

Los libros escritos sobre la revolución francesa llegaron á sus manos, para embeberse en aquellas doctrinas que conmovieron los cimientos de las dinastías de la vieja Europa.

En el viaje del Perú á su ciudad natal, Buenos Aires, presenció con ojos llorosos la triste condición del indio peruano, vejado por el conquistador español y mantenido en la misera condición del ilota antiguo, y aquellas escenas que amargaron su corazón de patriota las reveló en sus *Memorias* que despertó la atención pública y produjo indignación en el elemento nativo.

Su personalidad en el foro de Buenos Aires era querida y respetada; llevaba en sí algo de caballeresco y de porte antiguo que subyugaba; su palabra fácil y galana, con ademán mesurado, era el prototipo del hombre intelectual de la colonia.

Su energía era inquebrantable é inflexible. Se cuenta de él este pasaje que revela su carácter moral. Viajaba al Perú cuando de improviso fué acometido de una enfermedad mortal, y exhausto de fuerza y casi agonizante es abandonado por sus guías á la intemperie de aquella naturaleza agreste y desolada. Aquel sopor y el desaliento de los casos extremos no le hicieron perder el dominio sobre sí mismo. «Quiso y se puso de pié! Quiso y aquel arranque energético lo devolvió á la vida y á la salud.»

Las ideas de reivindicación venían haciéndose camino en las márgenes del Plata.

El doctor Mariano Moreno fué el primero en abrir las brechas en las murallas del Virreynato por donde luego penetraron las ideas

revolucionarias de Independencia y de Libertad.

En un celebrado escrito, lleno de erudición y conocimientos económicos, arrancó del virrey Cisneros, la emancipación mercantil de la Colonia.

Los clásicos días de Mayo lo exaltaron al puesto de Secretario de la Primera Junta Revolucionaria.

Es en ese teatro donde la personalidad del doctor Moreno toma todas las proporciones de los iluminados para realizar empresas grandes. A su iniciativa se envían ejércitos á todos los rumbos del antiguo virreynato, se levantan cadalzos para los reaccionarios de Córdoba; se funda la *Gaceta de Buenos Aires* convertida en cátedra por el doctor Moreno, en donde se enseñaba á amar á la patria naciente y despertaba en la juventud aquel amor patrio que hizo de Lavalle, Necochea, Zelaya, etc., los bizarros campeones de un continente!

Los vocales de la Junta se amilanan y vacilan ante la energía y las vistas de aquel coloso.

Pero Moreno imprimió desde el primer día á la revolución el dilema fatal de: *independencia ó muerte!*

Convocó á un Congreso para que en 1810 proclamara la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Los elementos retardatarios lo vencieron; y para alejarlo del drama revolucionario le confían una misión diplomática ante la Inglaterra.

El 4 de Marzo de 1811 á los 28 grados Sud de la línea, el espíritu grande de Mariano Moreno se hundió en la eternidad, para dejar sobre la tierra argentina la memoria perdurable de su grandeza republicana y el numen excelso de su gloria. Sus últimas palabras fueron:

«Sálvese mi patria aunque yo perezca!»

Don Mariano Moreno, era demócrata y unitario, orador y periodista, magistrado y revolucionario; él inoculaba en la juventud, la savia novísima, subyugaba el poder y los arrastraba con ímpetu y arrojo como si Dantón hubiera resucitado en la Colonia; porfiaba sin reposo por romper toda valla á la soberanía popular. En su cerebro se anidaba el rayo, y en sus grandes ojos fulguraba el astro divinizado del profeta.

Su alma no atravesó los días del vértigo revolucionario y salió incontaminado de este mundo. El hubiera tal vez encaminado la revolución en armonía con la índole de los pueblos, variando así esencialmente el carácter de

nuestra historia. Resonó su voz como la palabra de la Sibila en la radiosa historia y se sumergió en su propio resplandor. La fuerza primitiva de la revolución, como una cifra mágica y luminosa envuelve su sombra ante el alma entristecida y brilla á lo lejos, muy lejos de todo rumor humano, y en la tierra que guarda los muertos ante la inmensidad del mar y la inmensidad del cielo.

De las ondas saladas y las nubes encendidas hizo la suerte un mausoleo eterno y digno de su memoria augusta, jamás empañada en cínicos fratricidios, ni en cobardes desencantos y traiciones.

J. M. Estrada.

La tierra estaba yerma, opaco el cielo,
La derroca doquier: nuestros campeones
Que en la tremenda lid fueron leones
Ven ya frustrado su arrogante anhelo.

América contempla en torvo vuelo
La bandera de Mayo hecha girones
El enemigo avanza; sus legiones
Cantan victoria estremeciendo el suelo.

Pero la patria irguiéndose entre ruinas
Atrás! prorrumpes, libre se proclama;
Rompe el vil yugo con potente brazo,
Y triunfante las armas argentinas
Llevan su libertad, su honor, su fama
Desde el soberbio Plata al Chimborazo.

Cárlos Guido y Spano.

Don Manuel Belgrano

El ilustre creador de nuestro pabellón, el general Belgrano, está considerado como uno de los primeros hombres de la Revolución Argentina.

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 3 de Junio de 1770.

Concurrió á la afamada escuela de San Carlos, y á los 16 años de edad, su mente atesoraba los conocimientos que en aquella época se suministraba á los educandos: matemáticas, filosofía, literatura, historia, geografía y otras asignaturas.

Sus padres lo enviaron á España para dar mayor vuelo á su inteligencia. Los estudios superiores los cursó en la renombrada Universidad de Salamanca. Allí se distinguió por su dedicación y amor á las letras. A los 22 años de edad rendía el examen final para recibir el diploma y título de abogado.

En aquella sazón se creaba en Buenos Aires el Consulado, Junta compuesta en su mayor parte de comerciantes españoles y cuyo obje-

to principal era proteger el comercio y las industrias del Virreynato del Río de la Plata.

Al volver á su patria el doctor Manuel Belgrano venía en calidad de secretario del Consulado.

La junta obedeció ciegamente las inspiraciones de su Secretario,—y poniendo en práctica sus decisiones, con los fondos acumulados en una marcha prudente, fundaba en sus mismos salones dos escuelas: una de Náutica y otra de Dibujo.

La existencia de estas instituciones fueron pasajeras. El rey de España no podía consentir centros de ilustración y cultura en sus colonias. Para mantener la ignorancia y la esclavitud en estas regiones era menester suprimir escuelas. Y así se hizo por mandato regio.

Belgrano tomó parte muy activa en las convulsiones de 1806 y 1807 en ocasión de las invasiones inglesas. Al frente de una compañía de *Patricios*, recibió en aquellos días memorables su bautismo de gloria.

La primera Junta Revolucionaria le contó entre sus miembros caracterizados.

La expedición al Paraguay le fué confiada debido á su pericia y á su abnegado amor patrio. Lo que no consiguió por las armas lo obtuvo por la diplomacia, segregando este estado de la influencia realista, cuyo foco de reacción era Montevideo.

El 27 de Febrero de 1812 enarbolaba por vez primera la bandera azul y blanca en lo alto de las baterías *Independencia* y *Libertad*, en las orillas del Paraná.

Ese mismo año la Junta le confía el mando del ejército del Alto Perú. Obtiene las victorias de *Salta* y *Tucumán* y traza con su espada el límite Norte de la República. Su gran corazón sufre duras pruebas en los desastres de *Vilcapujio* y la pampa de *Ayouma*.

El héroe necesitaba una vez más aquilatar su carácter para pasar á la posteridad con los resplandores de la gloria.

El 20 de Junio de 1820 expiró el general Belgrano, en la ciudad de Buenos Aires, en extrema pobreza y cuando su patria se sumergía en el naufragio del tristemente célebre año 20. Sus últimas palabras fueron: *Ay patria mía!*

El pueblo agradecido desvelaba su estatua ecuestre, el 24 de Setiembre de 1874, en la plaza de la Victoria de la Metrópoli Argentina, con la bandera nacional desplegada en sus manos como la hiciera tremolar en el día de sus grandes victorias!

El general Belgrano es una de aquellas figuras históricas, que lo mismo que con una bandera ó una espada, podría ser representado

con la pluma del escritor ó con el libro de las leyes en las manos, ó bendiciendo con ambos la cabeza de un niño delectando en una cartilla, porque fué hombre de acción y hombre de pensamiento, y porque á la vez que combatió por su creencia, derramó á lo largo del surco de la vida la semilla fecunda de la instrucción y la virtud.

No era un general del genio de San Martín, ni un economista del alcance de Vieytes, ni un juriconsulto de la ciencia de Castro, ni un escritor del temple de Montegagudo, ni un pensador de la profundidad de Moreno, ni un político de la talla de Rivadavia; sus contemporáneos, sus compañeros y sus amigos en la época de la revolución, pero fué todo eso en las medidas de sus facultades, en medio de una época memorable, con un alma grande y pura, y un carácter elevado y sencillo; y por eso el general Belgrano, es uno de nuestros grandes hombres, en el pasado y en el presente, como lo será en los tiempos venideros. Este es el tipo ideal del héroe modesto de las democracias, que no se destumbra como un meteoro, pero que brilla y brillará eternamente como un astro benéfico y apacible en el horizonte de la patria, como brillan los nombres de Washington, de Guillermo Tell, de Orange y de Hampden que no fueron grandes genios y que en nombre y en representación de los buenos y de los humildes de todos los tiempos y todos los países, han sido aclamados grandes entre los grandes, con el aplauso de la conciencia humana y de la moral universal.

Bartolomé Mitre.

1ª PARTE

«Murió Belgrano!» ¡oh Dios! así sucede
La tumba al carro, el ay doliente al viva,
La pálida azucena á los laureles!
Hoja efimera cael tal resististe
Al Noto embravecido y sus vaivenes!
¡La tierra fria cubra tus despojos,
¡Que abarcará por siempre, mas no puede
¡Campeón ilustre! ¡atlleta esclarecido!
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazón conoce; el jaspe eterno
Tu nombre mostrará á los descendientes
De la generación que te lamenta.
La Patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que la amaga
En anárquico horror, la ambición prende
En los ánimos grandes, y la copa
De la venganza al miedo diligente.
Aún de Temis el ínclito santuario
Profanado y sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo ilustre un día,
A la angustia entregado, el combatiente,

Sus heridas inútiles llorando
 Escapa al atambror; el país se enciende
 En guerra asoladora que lo espanta;
 Asoma la miseria, pues que cede
 La espiga al pié feroz que la quebranta.
 Y ¿ora faltas Belgrano?... Así la muerte,
 Y el crimen, y el destino de consuno
 Deshacen la obra santa, que torrentes
 Vale de sangre, y siglos mil de gloria,
 ¡Y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!...

2ª PARTE

Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
 Tu nombre, en fin, que todo lo comprende,
 Flores fueron un día, marchitolas
 La nieve del sepulcro. Así te lamenta
 La legión que á la gloria condujiste:
 Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
 La magia del honor, y con destreza
 Amar le hiciste el tesón perenne,
 La hambre angustiadora, el frío agudo...
 Suspende ¡oh musa! y al dolor concede
 Una misera trégua. Yo le he visto
 Al soldado acorrer que desfallece,
 Y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.
 Ora rayo de Marte se desprende,
 Y al combate amenaza, y triunfa, y luego...
 ¿Qué más hacer? El desairar la suerte...
 Y ser grande por sí, ésta no es gloria
 Del común de los héroes; él la ofrece
 En pro de los rendidos que perdona;
 Ora al genio se presta y lo engrandece;
 Corre la juventud, y la natura
 La espía en sus arcanos, la sorprende,
 Y en sus almas revienta de antemano
 El germen de las glorias. ¡Oh quién puede
 Describir su piedad inmaculada,
 Su corazón de fuego, su ferviente
 Anhelo por el bien! Solo á ti es dado
 Historia de los hombres: á ti, que eres
 De los hechos ilustres de mi héroe,
 En tí se deposita; recogedla,
 Y al mundo dadla en signos indelebles.

Don Bernardino Rivadavia

El hombre de estado más grande de la Nación Argentina, el que la encaminó en las persecuciones de sus grandes progresos actuales, no es otro que el esclarecido patricio don Bernardino Rivadavia. Nació en la ciudad de Buenos Aires en el mes de las tradiciones patrias: 20 de Mayo de 1780.

Formó su carácter y su inteligencia en la afamada Universidad de San Carlos, al par de don Vicente López y Planes, el autor del canto épico de la revolución argentina.

Defensor de la causa nativa en la lucha abierta y tenaz con la colonia, se exhibió en

primera fila, desde los sucesos históricos del Cabildo abierto que declaró la caducidad del virrey del Rio de la Plata.

En aquel vasto fermento revolucionario Rivadavia se revela un estadista, desde el Triunvirato de 1811, del cual es Secretario.

La revolución con su contingente tomó la fuerza expansiva que recibiera en su impulsión inicial.

En 1814 es enviado en misión diplomática á París y Lóndres, en la que prestó señalados servicios á la causa revolucionaria.

En 1821 el gobierno austero de don Martin Rodríguez le confió un ministerio.

Es el período más fecundo de la vida de Rivadavia y cuyos pasos están determinados por hechos y acontecimientos que perduran.

Promulgó la libertad de imprenta; fundó el Departamento Topográfico, el de Ingenieros, el Registro Estadístico, el Establecimiento de la Vacuna, etc. Creó un Museo, Cementerios Públicos, Leyes de Retiro y Jubilación de los servicios á la patria. Hizo la Reforma eclesiástica; la Reforma militar y protegió la inmigración por medio de una ley considerada hasta aquí como monumento de sabiduría y previsión.

Desde aquel pedestal pronunció su célebre aforismo: "que la Escuela es el secreto de la existencia futura de los pueblos nacientes."

En la ciudad de Buenos Aires y campaña se fundaron escuelas.

Creó la Sociedad de Beneficencia que hasta hoy existe, dando su dirección á la mujer, y creó Escuelas de Niños bajo aquel elevado patrocinio.

A más, fundó la Universidad de Buenos Aires, la Escuela de Medicina, la Academia, el Tribunal y otros establecimientos científicos y literarios. Estos servicios remarcables lo exaltaron á la Presidencia de la República.

Causas complejas de un orden vario obstaculizaron la marcha pacífica de su administración, á pesar del preciado florón de Ituzaingó.

A fines de Julio de 1827 dimitió del alto puesto de Presidente ante la Representación Nacional por medio de una histórica renuncia cuyo pasaje saliente estaba concebido en esta forma: "Puede ser que hoy no se haga justicia á la nobleza y sinceridad de mis sentimientos; pero la espero algún día de la posteridad; la historia me hará justicia."

Peregrino y proscripto, y amargado su grande y noble corazón por las desgracias de la patria, murió en la ciudad de Cádiz, el 9 de Setiembre de 1845.

El pueblo y el gobierno argentino aunados tornaban sus cenizas al suelo patrio en 1857, y el fallo á que él recurrió se pronunciaba,

noble y grande, como lo fueron sus eminentes servicios, colocando su egregia personalidad entre los paladines insignes de la República.

“Don Bernardino Rivadavia es sin disputa un argentino digno de preferente lugar en el panteón de nuestros grandes hombres.

Su razón fué elevada; su carácter recto y firme; su voluntad constante; sus intenciones intachables. Nadie ha hecho más que él á favor de la civilización y de la legalidad en estos países. Nadie ha amado con más desinterés y más sin lisonja, más de veras al pueblo. Nadie ha respetado más que él la dignidad de los compatriotas.

Tuvo la ciencia de nuestras necesidades y se desveló por satisfacerlas. Trajo á su derredor todas las inteligencias, dioles impulso y les preparó un útil y brillante campo de acción.

Buscó en el extranjero las ciencias de que carecíamos y las aclimató en nuestro suelo. Compensó y alentó los servicios y las virtudes, protegió las artes, y confió más en el poder de la razón que en la fuerza.

Su mérito es tan positivo como su gloria será eterna.

Sus bendecidas cenizas están dentro de nosotros.

Quiscat. La mano del agradecimiento las ha devuelto á la patria como un tesoro usurpado. Del fondo del sepulcro que las custodia saldrá constantemente una voz que resonará como un aplauso ó como una censura de nuestros mandatarios.,,

Juan M. Gutierrez.

A Rivadavia

1ª PARTE

No temas, Rivadavia, que mi canto, con lisonja falaz tu nombre ofenda, y el brillo fulgurante de tus hechos fuera del campo su luz extienda. Pródiga fué tu mente generosa en gérmenes de bien; pero, no siempre, la cosecha abundosa recoje el labrador, voraz, impía, la discordia surgió; luchaste en vano, y largos años despertaste al día ausente de tu suelo americano.

¡Cuántas veces, pensando en el desierto lar, tu mente inquieta volaría tras él—tras esa Patria á que rendiste fervoroso culto, y en cuyos hijos, por su mal, hallabas indiferencia que rayó en insultos!

Mas ese corazón que tú alentabas sólo á grandes impulsos respondía; allí, del rencor vil ó la venganza, ni la sombra cabía.

Amabas, y en las horas de esperanza volviendo tu bajel al Plata ruidoso, por un momento contemplaste ansioso el tibio sol y la ciudad querida... ¡Ay! de las patrias ondas alzóse contra tí la hirviente espuma; partiste, y á tu vista humedecida tu Buenos Aires se perdió en la bruma.

Ya no la viste más! mortal beleño allí vertió la tiranía horrenda. Y tú, á la sombra de extranjera tienda, diste tu cuerpo al perdurable sueño!...

2ª PARTE

¿Hay más aún? Responda el huérfano, el doliente, el infelice: ¿cuál miseria, cuál pena que á tu amorosa previsión se esconda? con segura mirada de las hermosas damas argentinas sondaste el corazón: allí guardada de dulce caridad oculta fuente rebosaba sus linfas cristalinas: tú abriste á la corriente el ancho cauce que su onda trilla, y desde entonces abundante y pura, va regando las flores de la orilla y prestando frescor á la llanura.

¿Y aún duermes, Rivadavia, separado del bello suelo que nacer te viera? ¡No! De tu Patria para honor borrado fué el bárbaro decreto, y justiciera la actual posteridad, con noble anhelo, alzó tu polvo del extraño suelo. El ciudadano reparó del hombre el criminal olvido, y al apoteosis elevó tu nombre con el aroma de tu amor ungiendo.

¡De esta generación á las futuras cual herencia sagrada, el amor venerando se trasmita! Y mientras que las páginas oscuras de la argentina historia se iluminan al brillo de ese nombre envuelto en luz de inmarcesible gloria; tú, en el hondo letargo de la muerte, término obscuro de la humana guerra, descansa en paz y á tu ceniza fuerte cálida sea la materna tierra!...

¡Patria!

(ALEGORÍA)

(1) *Personajes*—La República—La Justicia
La guerra—La Libertad—La Paz—La Gloria—El Patriotismo.

República (Al Pueblo). Con el legítimo orgullo que ostentan las americanas del Sud su grandeza y magnificencia, os presento á la Guerra y á la Justicia, á la Libertad, y al Patriotismo, á la Gloria y á la Paz.

REPÚBLICA: (Sigue) (*Recitado*).

¡Oid mortales!—Doquier ya se extiende
El confuso rumor de la lid,
Y del Andes al Plata resuena
El valiente sonar del clarín.
En sus écos lejanos se escucha
«¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!»
¡Pueblo augusto! levanta la frente
¡Pueblo heroico! proclama la Paz.

¡Ved mortales!—La fama destella
Vuestro emblema de *Unión é Igualdad*
Y á su amparo se yergue en su trono
La *Justicia*, la *Gloria*, y la *Paz*.
Y la *Guerra* volcán iracundo
Que en mi seno su lumbre encendió
Ya del alma patriota en el fondo
Con orgullo volcó su fulgor.

¡Oid mortales!—Doquiera ya se extiende
El confuso rumor de la lid,
Y es al pueblo de Mayo que aclama
Con arrojo el sonoro clarín
¡Aquí tiene un santuario el recuerdo
De ese pueblo de sacro esplendor
Que al concierto del mundo me alzara
Como «*Nueva y gloriosa nación!*»

LIBERTAD y GLORIA—

¡Argentina! Patria hermosa
Que de América en el suelo
Tienes cual astro del cielo
Su esplendor fulgurosa!
A tu lumbre esplendorosa
En pos de un noble ideal
Brilló cual rasgo genial,
Altivo, puro y sereno,
El patriotismo en Moreno,
La abnegación en Cabral.

(1) Todos los personajes á excepción del Patriotismo y la Guerra serán representados por niñas.
La Guerra y el Patriotismo quedarán á derecha é izquierda de la República. Los demás en el orden que se prefieren, siempre formando semicírculo.
Vestirán según lo que representan.

(2) PATRIOTISMO) Y LA PAZ—

¡Argentina! Patria amada
Fulgente perla española,
Brilla tu blanca aureola
Como luz de una alborada,
Vuestra raza, alborozada,
Te aclama en la inmensidad
Porque en no lejana edad
Custodiando tu estandarte
Fuimos glorioso baluarte
Del sol de tu libertad!

GUERRA—

Soy el genio de la Guerra!

PAZ—

¡Soy la Paz! Tu adusta valla!
Y en esta tierra de Mayo
No se lucha porque...

GUERRA—

¡Calla!

En este pueblo de Mayo,
En esta querida tierra,
La Paz ha de ser honrosa
Para no encender la Guerra!

JUSTICIA—

En el sereno campo de la Justicia, cuando no el ideal sublime de la paz, cabe el honroso medio de la guerra.

GUERRA—

De los hombres del mundo en otrora
Con mi bélico ardor inflamé
El amor á la Patria, en sus pechos,
Y con sangre la tierra bañé.

Entre madre é hijas la lucha
Más sangrienta tal vez encendí,
Polo á polo, flamantes legiones
Sus laureles me deben á mí.

Cuantas veces ¡oh Patria querida!
«A los rayos del sol Nacional»
En mi seno revuelta veía
Vuestra heroica divisa triunfal!

Y al sonar la victoria, las dianas
Del combate, el rumor levanté
Y con fúlgido brillo, al instante,
A los pueblos del Sud la enseñé.

PATRIOTISMO—

Argentinos: (2) x

«Si veis á la patria en peligro corred pues, á las armas, id y mostrad en el campo de batalla, hasta dejar sellada con sangre vuestra

(2) Palabras de Mercedes Tapia.

9 1.60
9
14.40
1.50

libertad, que sois los defensores, siempre héroicos de vuestros hogares, de vuestros derechos, los defensores de la inocente América, sus dignos hijos.»

Volved portadores de esa bandera ó sobre ella, que vuestra mayor recompensa serán: ¡Eterna gloria! ¡Eterna palma!

LIBERTAD (Y GLORIA) —

¡Nacimos al calor de la lucha!

Hijas del genio de la guerra, coronamos á los pueblos vencedores, y al entusiasta aplauso de los libres, vinimos á inmortalizar el augusto trono de la soberana hija de la América: ¡La Argentina!

GLORIA —

Mi nombre se conserva en las delicadas hojas de la Historia y lo invoca el soldado con amor y respeto, porque en el supremo trance de la lucha, con mi espléndido lauro, ciño la enardecida frente del guerrero.

JUSTICIA —

¡Gloria al pueblo Argentino que grande

En la guerra y la paz se mostró,

Y su sién de laurel coronada,

De los libros el sol alumbró!

LIBERTAD —

¡Yo soy la libertad!

Mi nombre encarna el ideal más sublime de los pueblos, porque en mi descansa su estabilidad, su riqueza y su gloria.

A mi paso las naciones se ennoblecen, crea la industria; inspira el arte y la ciencia ilustrada. Soy el sueño dorado de los hombres, soy la esperanza que alienta al esclavo, soy la aurora del progreso, soy iris de la paz.

JUSTICIA —

¡Libertad! Numen de gloria

Guarda la Patria tu altar,

Y en el trono de su fama

Va tu timbre á resonar.

LA PAZ —

¡Oh Patria! no encendamos la inmensurable

[hoguera

Bajo el sediento empuje del rayo destructor, Que el astro refulgente que brilla en tu bandera Derrame sobre el monte de la alta cordillera Magnífica diadema de espléndido fulgor!

Yose que sobre el Andes, el ángel de la

[gloria

Presagia el gran concierto del mundo de Co-

[lón;

Yo se que prorrumpiendo sus himnos de vic-

[toria

Como elocuente numen de tan brillante historia Proclamarán los pueblos su fraternal unión.

Yo se que tus rivales ¡oh Patria Americana!

Persiguen deslumbrantes tu espléndido laurel.

¡Yo se que en fraticida contienda prometeana

Al son de ebúrneas liras, é inmarcesible diana,

Sus altaneras frentes coronarán con él!

GUERRA —

¡La lid! ¡La lid es la que impera, con vuelo

[prepotente

¡La lid es el santuario del patrio pabellón!

Por ella las leñones de América naciente

Bañadas por los rayos de un sol resplande-

[ciente

Serenas proclamaron su eterna redención!

¡Dejad que en vuestro seno reluzcan los ace-

[ros!

¡Dejad que vuestros hijos, renombre te darán!

¡Acaso no recuerdas, que fueron tus guerreros

Los que con sangre y fuego, sellaron los trefe-

[ros

De las gloriosas *Piedras*, de *Salta* y *Tucumán*?

En pós de la atronante, flamígera metralla,

Resonará en los aires el eco del clarín;

Y rota del silencio, la inescrutable valla

Despertarán del Andes, al vé de la muralla

Los bravos de *Ayacucho* de *Imipú* y de *Junín*.

¡Y entonces tus rivales, ¡oh Patria Ameri-

[cana!

Aquellas que persiguen tu espléndido laurel,

Ni al soplo de los siglos, ni en lucha prome-

[teana,

Ni al son de ebúrneas liras, é inmarcesible diana,

Sus altaneras frentes coronarán con él!

LA REPÚBLICA. (recitado)

¡Oid mortales! doquier ya se extiende

El confuso rumor de la lid,

Y del Andes al Plata resuena

El valiente sonar del clarín.

En sus ecos lejanos se escucha

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

¡Pueblo augusto! levanta la frente

¡Pueblo heroico! proclama la paz.

BERNARDO L. PEYRET.

L' EDUCAZIONE dei BAMBINI

(LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS)

Revista Ilustrada quincenal para las familias é institutos de infancias.

Subscripción anual: 6 ps. mjn.

Dirección y Administración de "El Hogar y la Escuela."

La bandera argentina

Salve inmortal bandera
 Que surgiste del fuego y de la sangre
 Radiante y altanera,
 Teñida de colores celestiales
 Cual Venus de la espuma de los mares,
 Para guiar los bravos argentinos
 A las grandes contiendas seculares,
 Allá donde esperaba la victoria
 Pronta á brindarles galardón de gloria!

Cual nube misteriosa
 Obediente á las ráfagas del aire,
 Con tu matices y tu soi vistosa
 Te vieron las edades
 Flameando en las alturas.
 Al tope de los mástiles soberbios
 Cuando lanzó la patria
 Del mar á la llanura sus bajeles,
 Y al frente de las huestes argentinas
 Que audaces, á la guerra
 En rápidos corceles
 Corrieron por el llano y por la sierra.

¡Y allá estabas altiva
 Como testigo vigilante y mudo,
 Contemplando de la América pujanza
 De las heroicas huestes,
 Aquel estallar rudo,
 Aquella extraña, sin igual matanza,
 Entre el fragor de la feroz pelea,
 Donde la sangre humea
 Pardeciendo el corazón que aún late,
 Y donde nada abate
 Mientras la vida dentro el pecho alienta!
 Allá estabas altiva
 Envuelta en humo y fuego,
 Y aunque á impulso de ráfaga violenta
 Flamearas en girones,
 Bebía aliento el corazón patriota,
 Bebía aliento en la bandera rota!

Y allá do altiva estabas
 Entre el ruido infernal de las batallas
 Que el estampido del cañón producen
 Y el continuo estallar de las metralhas;
 Allá donde serpea
 El rayo de la guerra
 Las frentes más excelsas derribando
 Al polvo de la tierra,
 Cuántas veces con júbilo infinito
 Las voces clamorosas del guerrero

Y el estentóreo grito
 De todo un pueblo entero,
 Te saludaron al surgir triunfante
 Al Norte, al Occidente y al Levante!

Cuántas veces y cuántos
 Los ecos de esos gritos y esas voces
 Que, en expansiones santas,
 Se difundían por doquier veloces,
 A ti llegaban en revuelto giro
 A acariciar tus pliegues procelosos,
 Como se empinan á tocar las nubes
 Las ondas de los mares borascosos!

¡Oh lábaro inmortal! ¡Oh enseña santa!
 Que sostenida por robustos brazos
 Viste tanto valor y gloria tanta,
 Cuando paseaste al frente
 De aquella audaz generación valiente
 A la pelea y á los triunfos guiada
 Por San Martín, el genio de la espada!

Como el ave soberbia que aletea
 Suspendiendo su vuelo en las alturas,
 Y en mirar las tormentas se recrea,
 Suspendida estuviste
 Al frente del ejército bendito
 Que enarbolando la robusta lanza
 Supo triunfar con sin igual pujanza
 En Tucumán, en Maipo y el Cerrito.
 Y si en fatal momento
 Tus pliegues no hinchó el viento,
 Esquiva la victoria con los tuyos
 Y si caíste mustia
 En horas tristes de dolor y angustia,
 El cóndor que es tu hermano,
 Para librarte del poder ageno,
 Consigo te llevó por sobre el monte
 Y desplegada te paseó en su vuelo
 Bordando el horizonte
 Por los campos sin límites del cielo.

Por eso eres emblema
 De las glorias sagradas de la patria;
 Por eso si ella estremecida siente
 Salvar sus lindes extranjera planta
 Que audaz y en son de guerra
 A destruir sus hogares se adelanta,
 Sus hijos, esforzados adalides,
 A tu sombra gloriosa se congregan
 Jurando ir á las lides
 A vengar con su sangre los ultrajes
 De viles invasores,

Y á oponer á la audacia una muralla
Desplegando triunfante tus colores
En el campo sangriento de batalla.

¡Allí está la bandera,
Radiante y altanera,

NUESTRO GRABADO

Debido a la amabilidad del doctor José Luis Cantilo, podemos ofrecer hoy á nuestros lectores, la reproducción del bello trabajo del distinguido dibujante argentino Carlos Clerice.



*Guerras de la Independencia
A mi distinguido Compañero
Dr. José Luis Cantilo
Carlos Clerice*

A la que en otro tiempo saludaron
Mil himnos de victoria
Como la enseña santa
Que guía á las provincias á la gloria!
La enseña que radiosa
Alzarse aun del polvo y de las ruinas
Para mostrar al mundo la grandeza
De las excelsas glorias argentinas

VICENTE MARTINEZ RUFINO.

hermano del afamado músico al que debemos el bello coro ¡Argentina! que publicamos reconocidos en otro número.

Nuestras gracias al doctor Cantilo y felicitaciones al autor.

El Secretario-Administrador de El Hogar y la Escuela, complaciendo los deseos que muchos subscriptores han manifestado á la Dirección, atenderá los pedidos de libros, textos, cuadernos de cantos, útiles escolares, etc.

EL SORTEO DE MATUCANA

ACTO ÚNICO

ESCENA I

General Monet

El general MONET frente á su tienda de campaña, pasándose.—Las montañas al fondo. Denotará en su aspecto fastidioso y en su semblante una mala noche pasada.

MONET—Pasar una noche de insomnios es insuportable. Tener el pensamiento abrumado por el peso de una tempestad... ¡Cuadros horriblos en la imaginación; noche oscura iluminada sólo por los resplandores de un incendio; el Callao convertido en un laberinto inatinable... ¿Qué pasa por Dios? Son tus altos designios que anuncian acaso la extinción completa de las fuerzas realistas en América, que mi mente enfermiza lo presiente? ¡Sueño fatal, inentendible!

No, jamás, la clemencia de Dios para con nuestro magnánimo rey, no consentirá tal desgracia.

Pero ¿qué tengo? Suenan en mis oídos gritos desesperados de víctimas sacrificadas. Mis ojos se nublan; mi mente concibe ideas de muerte, de destrucción.

Sí; esos patriotas orgullosos pagarán caro sus torpes pretensiones.

No hay cuidado: sus elementos de guerra comienzan á debilitarse; van perdiendo terreno, porque sus soldados están privados de sus principales medios de vida, sin ropas, sin alimentos, impagos en sus haberes, alejados de sus hogares y hasta sin el único jefe de sus grandes hazañas, San Martín, que cansado de la anarquía que esteriliza sus propias fuerzas, se alejó para siempre.

La sublevación del Callao lo está demostrando paletamente. Tras ese golpe de muerte irán sufriendo otros hasta sucumbir.

Hoy llegarán esos prisioneros, y aquí purgarán sus culpas.

(Paséase con agitación, llevando la mano á la frente.—Oyese toque lejano de corneta, son de caballería.)

ESCENA II

General Monet y Coronel Tur

CORONEL TUR—¡General Monet! á vuestros órdenes. ¿Habéis pasado mala noche? Pálido estáis. Os han hecho pensar los sucesos del Callao?

MONET—Mucho, coronel Tur; pero arregladas las cuestiones con estos prisioneros víctimas de su propio descrédito, con lo que perdieron hasta el respeto de sus soldados hoy concluyen para su patria y nuestra causa triunfará. ¿Han llegado bien?

TUR—Un poco cansados y fastidiados gravemente, general...

MONET—Fastidiados, por qué?

TUR—No quisiera aumentar vuestra impaciencia con una nueva insolencia de los patriotas, pero tengo que cumplir el mandato del ayudante general coronel García Camba que hizo me apersonara á V. S.

MONET—Algún atentado? Alguna nueva andanada?

TUR—Atentado de burla, señor general:

Mientras descendíamos la quebrada de «Tambo Viejo» donde los presos caminaban en hilera en la noche del 21 de Marzo; al pasar un puente, fugáronse dos oficiales prisioneros.

MONET—Fugáronse?... Cómo?... Quiénes son y qué graduación tienen esos infames?

TUR—Ellos son, según la revista que se pasó esta mañana, el coronel Juan Ramón Estomba y el capitán Pedro José Luna.

MONET—Y de dónde son ellos?

TUR—Son argentinos.

MONET—¡Siempre han de ser los mismos! Nadie da tanto qué hacer como ellos.

TUR—¿Qué pensáis hacer general?

MONET—Pienso que debe Vd., señor coronel, regresar á Matucana é impartir la orden al coronel García Camba que quiero ponerme de acuerdo con él antes de dictar mis resoluciones; que se presente aquí inmediatamente.

TUR—Partiré al instante, general (saluda y se retira yendo acompañado de él un ayudante).

ESCENA III

Monet (solo)

(Se sienta y escribe). Están acostumbrados estos altaneros argentinos á faltar al respeto; y aunque todos los días se hacen lindos escarmientos, ellos gritar, ellos vociferan y luchan sin descansar y aún vencidos y prisioneros no desfallecen. Pierden combates, pierden soldados, jefes y oficiales y á veces por los andrajos de una bandera se desesperan y ardientes en la lucha concluyen muriendo como perros. ¡Oh torpes pretensiones!

ESCENA IV

García Camba—Monet—Ayudante del 1º

G. CAMBA—(Entra agitado y saluda). Ya estará Vd. informado, señor general, de la vergüenza que nos hacen pasar estos insolentes patriotas americanos, con el parte que envió á V. S. con el coronel Tur.

MONET—Si no fuera por mi posición militar y los escrúpulos de nuestro soberano, siempre magnánimo, hoy mismo haría fusilar á todos.

G. CAMBA—Soy de vuestra opinión general, cuando menos fusilaría á dos de los restantes, si estuviera en mis manos.

MONET—Está en vuestras manos. ¡Os lo mando, coronel Camba! Es justo; puesto que han fugado dos cometiendo el escándalo público de una abierta rebelión á las armas reales, deben morir dos, por suerte. La víctima debe ser guardián de la víctima. Dos deben ser esas víctimas! (con energía).

GARCÍA C.—Es la única manera de acallar la soberbia de los americanos, pero sobre todo la de esos argentinos, que aún encerrados en las Casas-Matas del Callao me dirijian amenazas de muerte para los traidores de su patria. Creo que los fugados son también argentinos. La noche oscura y el puente de «Tambo-Viejo» fueron la mejor ocasión.

MONET—Mucha indignación me produce tanta burla. Hacerlos comparecer á mi presencia á esos miserables.

Salé G. Camba y entre tanto Monet, se pasea frotándose la frente y murmurando palabras incoherentes. Al poco rato se siente toque de corneta y tambor. Entra García Camba, su ayudante, y los prisioneros formados de dos en fondo con el coronel Tur á la cabeza.

G. CAMBA—Aquí están los prisioneros á vuestras órdenes, general

MONET—(Con gesto airado y en tono altanero). Sois vosotros los prisioneros cobardes que os evadís de la justicia fugando en noche oscura?

UN OFICIAL—Prisioneros sí, desgraciadamente; pero cobardes... no sabemos, general.

MONET—Quien huye para escapar de las penas que acarrearán los azares de la guerra, es un cobarde.

UN OFICIAL—En ocasiones es más honroso eso que pasar por humillaciones indignas.

MONET—¿Y os llamáis los defensores de la patria. De vuestro heroísmo depende su salvación?

VARIOS—Sí lo somos. ¡Viva la patria!

G. CAMBA—No os halláis en condiciones de vivir á la patria.

UN OFICIAL—No sólo de gritar un viva profundo en honor de ella sino exhalar por ella nuestro último suspiro.

MONET—Y vosotros? vendidos por vuestros mismos compatriotas, y luego fugados en rebeldía á la bandera española, tenéis valor de ofrecer vuestra vida por la patria?

UN OFICIAL—No fueron compatriotas nuestros los sublevados de entre las fuerzas patriotas, y fugar de un tirano no es un delito.

MUCHOS—¡Bravo! ¡viva la patria! (rumor en las filas).

MONET—¡Callaos, insolentes! (da una fuerte bofetada á un hombre atado de brazos), y és-

te cae al suelo pronunciando en tono de profunda indignación la palabra *miserable!*

MONET—(Dirijiéndose á G. Camba). Sacadlos de mi presencia, y á las 10 de la mañana ejecutad la orden que os he dado, sin tardanza y sin consideraciones.

G. CAMBA—Dejaré perfectamente cumplido vuestro deseo, señor. (Manda media vuelta y sigue en retirada.)

ESCENA V

(Cambio rápido de decoración sin bajar el telón; aparecen el valle y las montañas de Matucana.) Aparecen también, Monet; á la puerta de su toldo de campaña; el coronel García C—los prisioneros dejan oír gritos de: ¡Viva la patria! que es contestado por otros sucesivos.

G. CAMBA—Señores prisioneros, guardad orden y presentaos aquí.

Haga formar un ala señor Comandante.

COMANDANTE—A formar ala...

G. CAMBA—Organizaos pronto que voy á leer la resolución que el espíritu de la justicia y el respeto por los principios del digno rey ha dictado al jefe de la división de que sois prisioneros.

Estad, soldados, atentos; que seréis testigos de la ejecución de este mandato.

(Lee el mandato). En vista del suceso ocurrido en el seno de jefes y oficiales conducidos prisioneros, durante su marcha á pié de Lima á Matucana, esto es, de la evasión del sargento mayor Juan Ramón Estomba y el capitán Pedro José Luna en la noche del 19 de Marzo de 1824, y para castigar tamaña ofensa á la magestad del rey, nuestro Señor, á cuya bandera se hallan sometidos...

PRISIONEROS—(Gritando) ¡no! ¡nunca! ¡jamás!

G. CAMBA—¡Silencio!... (continúa leyendo) «mandó que en reemplazo de los referidos Estomba y Luna sean fusilados hoy á las 10 de la mañana dos de los prisioneros presentes, salidos por suerte.

DR. ALDANA—(Saliendo fuera de la fila de prisioneros): Es una injusticia horrenda que á la faz de los pueblos libres ya, y otros que luchan por conseguir su libertad, se comete con nosotros, señor general.

C. CAMBA—No os exaltéis, Dr. Aldana, tal vez no os toque la suerte.

DR. ALDANA—Ningún temor me trae la suerte, y al contrario, desearía sellar esta bárbara sentencia con mi sangre. Pero protesto como auditor del noble ejército independiente, contra la sangrienta violación del sagrado derecho de gentes consagrado por todo el mundo, y siempre respetados por los ejércitos independientes en casos análogos.

PRISIONEROS—¡Bravo! ¡Viva la patria! ¡Viva el ejército independiente!

DR. ALDANA—La cédula de vuestro rey ó tal vez un capricho de cortesanos que para halagar pasiones estúpidas y rencores á los americanos, que establece que *la víctima sea guardián de la víctima bajo pena de la vida*, no tiene razón de ser, y ningún ser humanitario se vale de ella para imponer respeto á un jefe desprestigiado.

Vuestra conciencia os acusará de tamaño crimen. Y repito que con este acto se comienza y concluye violando el derecho de gentes.

G. CAMBA—«Bastante se ha observado el derecho de gentes con Vds., pues tienen aún la cabeza sobre los hombros.»

CORONEL VIDELA C.—(Saliendo un poco adelante, con arrogancia.) Es inútil la suerte. Aquí estamos dos coroneles: elijase cual de los dos ha de ser fusilado, ó los dos juntos si se quiere, y hemos concluido.

PRISIONEROS—(A una voz) ¡No! ¡no! ¡La suerte!

(En este intervalo en que se disponen las cosas para escribirse las cédulas el general Pascual Vivero entra lentamente en las filas de los sorteados.)

GARCÍA C.—Señor don Pascual, con Vd. no reza la orden.

D. PASCUAL—¡Sí, reza! (levantando la voz)

G. CAMBA—Por qué tanto heroísmo en favor de una causa desleal y de una patria que no es la suya, general?

D. PASCUAL—Es mi causa y es la patria de mis hijos, muy digna y noble hasta en el sacrificio á que mis compatriotas la someten.

PRISIONEROS—¡Bravo, general! (Todos).

GARCÍA C.—Comandante, enviad á un sargento á llamar al cura de Matucana, que haga cumplir sus últimos deberes á dos de estos católicos, (pausa).

(Rumor entre los prisioneros).

Venga el tambor de órdenes, trayendo una caja de guerra.

Comandante, ordene al secretario de campaña, me mande papel y tinta para firmar dos pasaportes.

(Riense algunos prisioneros).

(Traen papel, tinta, caja de guerra y silla de campo.)

(Saca el reloj, lo mira)—Son las nueve y media. Hay tiempo de ser exactos como chilenos, que lo son para ahorcar.

Vamos á comenzar la fúnebre lista, señores prisioneros; id diciéndome vuestros nombres por orden de formación.

Tenemos un general, luego seguid los coroneles.

(Pausa). (A medida que G. Camba corta y

dobra las cédulas, los prisioneros van diciendo en alta voz sus nombres.)

(Terminado este acto levanta en alto dos cédulas con una cruz negra en el centro y dice:)

Estas son las dos que representan á Juan Ramón Estomba y á Pedro José Luna, pero vuestro ánimo está sereno y no os asusta la idea de la fatalidad que envuelve una cédula negra.

Ahora, coronel Tur, necesito el morrión de un soldado del regimiento de Cantabria.

(El mismo comandante presenta al general el morrión.)—(Colocadas las cédulas dentro, las revuelve, y luego dice:)

Están bien revueltas; avanzad á tomar una cada uno y no os tropecéis.

(Avanza Videla Castillo, y volviéndose hacia sus compañeros dice:)

VIDELA CASTILLO—Con serenidad todos, compañeros.

(Saca una y entrega á G. Camba.)

G. CAMBA—¡Blanca! pasad, coronel, á formar la fila de los favorecidos de la suerte.

VIDELA C.—No es un favor de la suerte quedar prisionero, mil veces prefiero la muerte.

(Siguen tomando los cuatro siguientes y blancas aparecen).

MAYOR TENORIO—Yo no tomo cédula.—El señor (señalando á Ramón Lista) sabe quienes protegieron la fuga.

CAPITAN LISTA—Yo no se nada; ¡venga la suerte!

MAYOR TENORIO—Vd. me lo ha dicho!

CAPITAN LISTA—Es Vd. un infame!!

MANUEL PRUDÁN—(Avanzando cuatro pasos al frente de las filas) ¡Yo soy uno! (gritando).

DOMINGO MILLAN—¡Yo el otro!

TODOS—(Gritando, excepto Tenorio) ¡Venga la suerte!

PRUDÁN Y MILLÁN—(A una voz) ¡Es inútil!

G. CAMBA—Veamos á estos generosos de la vida cuál es su filiación. Ya que queda constatada la culpabilidad que debe castigarse, creo que no habrá necesidad de continuar el sorteo.

TODOS—El sorteo; que venga el sorteo; ¡siga el sorteo! (Solo Tenorio permanece en silencio).

G. CAMBA—Díganos, Vd. quién es, dónde ha nacido, (dirigiéndose á Prudán).

PRUDÁN—Soy nacido en Buenos Aires, tengo 24 años de edad, porque nací con el siglo. He hecho las primeras compañías del Alto Perú bajo el mando del general Belgrano (sacándose el morrión). Hacen 7 años que caí prisionero en poder del virrey Pezuela en Vilcapujio, y hace ese tiempo que sufro la privación de mi libertad querida en las Casa-Matas

del Callao. Ahora prefiero morir, ya que mi patria no puede utilizar mi brazo.

TODOS—¡No, el sorteo!

GARCÍA C.—Y Vd. cuál es su historia?

D. MILLAN—Yo he perdido ya la cuenta de mis años. Sólo se que he nacido en Tucumán, mi querida Tucumán (temblándole la voz). También fui soldado del Alto Perú y caí prisionero en Ayohuma. Y basta de historia que avanza el tiempo.

TODOS—¡El sorteo, el sorteo!

MILLAN—¡Es inútil! (con energía) en prueba de que soy yo quien debe morir, aquí está una carta de Estomba (saca de la levita una carta.)

PRUDAN—En mi maleta (indicando hacia un grupo de útiles dejados por los prisioneros) se encontrará la casaca de Luna.

G. CAMBA—Sacadlas comandante, que no presten carecer de pruebas la acción de nuestra justicia

(La saca y la muestra el comandante.)

PRUDAN—Es la misma. No hay que aflijirse, verán morir dos valientes que han sido compañeros de infortunio en vida y lo serán con la muerte, eternamente.

G. CAMBA—No hay para que seguir la suertel...

TODOS—¡Horror! ¡Doble injusticia!

MILLAN—¡Prefiero la muerte, á ser presidario de los españoles!

ESCENA VI

(*Entra ceremoniosamente el cura.*)

GARCÍA C.—Adelante, señor cura. Ya está decidida la cuestión, en la que también su santidad, va á poner el sello obligatorio de nuestra santa religión.

Comandante: haced preparar la capilla para que su santidad oficie en sagrado y todo se haga por las vías de la legalidad. (Todo se hace rápidamente; luego de preparado todo, 4 soldados conducen á los ajusticiados á la capilla.)

MILLAN—(Como por su vejez marcha muy lentamente, queda atrás, vuélvese y dirigiéndose á G. Camba le dice:) Señor, tengo allí un compañero (señalando hacia las ropas amontonadas) que estuvo conmigo en ocho batallas, siempre en defensa de mi patria. Hoy que muero por él, permitidme la gracia de llevarlo por última vez: es mi honroso uniforme.

G. CAMBA—Sí, llevadlo!...

MILLAN—(Entre tanto que Prudan se está confesando y él se viste, dice:) He combatido por la independencia desde joven; he estado prisionero siete años, y hubiera estado setenta, antes que transigir con la tiranía española.

Mis compañeros de armas, vengarán este asesinato!...

PRISIONEROS—Sí! ¡Bravo!...

MILLAN—(Sacando del bolsillo de la casaca dos medallas de Tucumán y Salta, levantándolas en alto mostrándolas á sus compañeros y besándolas, dice:)

—¡Mis reliquias!...

(Luego pasa á sustituir á Prudan en el sitio de la confesión que termina de hacer.)

Yo no tengo culpas que confesar. La única culpa que creo tener es la de querer demasiado á mi patria, por cuya causa hace tanto tiempo que me veo privado de luchar por ella. —¡Pobre de mí; como si fuera un ingrato!

G. CAMBA—¡Basta de conversación! Proceded sin tardanza, señor cura; faltan 20 minutos.

Señor comandante: Preparad una cuarta de la compañía del regimiento de Cantabria. Instruidles bien, que no tiemblen al hacer fuego.

(Suenan corneta de atención.)

(Los soldados que deben ejecutar salen con sus armas terciadas á son de tambor y con señales dadas por éste, se forman y esperan la comitiva fúnebre: el cura con un Cristo por delante, y los dos ajusticiados á los lados, luego la compañía, y por último los demás prisioneros.)

Coronel: los banquillos deben estar en el centro del valle, en la costa del río de Matucana y al sur de la sierra.

MILLAN—(Vuélvese hacia sus compañeros, y les dice:) ¡Compañeros! ¡la venganza les encargo!

(Un silencio profundo sucede á este acto; G. Camba permanece de pie, inmóvil, algunos soldados en igual actitud.)

(Se oyen los preparativos, y luego estas palabras:)

Quiero que estos ojos que tantas veces brillaron en el peligro, no sean velados sinó por la muerte. ¡No quiero venda!

MILLAN—Al pecho! al pecho! ¡Viva la Patria!

PRUDAN—¡Viva Buenos Aires!!

(En este momento suena una pieza fúnebre y luego las voces de mando y las descargas; tres campanadas lejanas se oyen también.)—(Entra el comandante y ante G. Camba dice:)

—¡Ya no existen!...

G. CAMBA—(Mirando el reloj). ¡Se ha cumplido á tiempo!...

P. BENJAMÍN SERRANO.

MI TIERRA

Oh! qué hermosa es la tierra querida
 Donde el pueblo de Mayo nació
 La más bella que alumbró los cielos
 ¡Qué hermosa es mi tierra... Bendíjala Dios!...

Sus colinas, sus selvas, sus montes,
 Sus ríos, sus lagos de albo capúz
 Me hablan al alma, rubias estrellas
 Su frente acaricia con besos de luz.

La montaña cubierta de nieve
 Avivando en su cima el volcán
 Me recuerda en sus himnos de fuego
 Que hasta ella se humilla soberbio el titán.

En la cuna de bravos soldados;
 La gloria no ha atacado á ella un crespón,
 Arrullada por dianas de glorias,
 Serena ha escuchado tronar el cañón.

No ha temblado! Al grito de guerra
 Se lanzó á la contienda inmortal;
 Y alentaron su ardor sus mujeres
 Más bellos al rayo del sol nacional!!!

¡Cuando laureles ciñendo el escudo
 De la patria triunfante doquier!
 Yo deshojo á sus plantas mis flores!...
 Besad nuestra frente, recuerdos de ayer!...

Cuanta luz destellando en la enseña
 Que refleja del cielo el color!
 Yo me abrazo á sus pliegues gloriosos!...
 Besad nuestras frentes, bandera de amor!

Oh! qué hermosa es la tierra querida,
 Donde el pueblo de Mayo nació!...
 La más hermosa que alumbró los cielos!...
 Qué hermosa es mi tierra! Bendíjala Dios!

L. N. PALMA.

A MI BANDERA

Venga la lira de las cuerdas de oro,
 Que tú me inspiras bicolor bandera;
 Tus colores purísimos adoro
 Con el ardor de la pasión primera.

De Belgrano la hija más querida,
 De San Martín la enseña más preciada,
 De Falucho reliquia bendecida
 Y de Güemes la herencia más sagrada.

Has sido tú grande entre los grandes
 Cargadas de laureles y de glorias
 Has flameado en la cumbre de los Andes
 Y has cubierto sus cimas de victorias.

El Cotopaxi colosal hoguera
 Que los espacios sin cesar inflama
 Y el Pichincha de rápida ladera
 Que incendia el cielo con su eterna llama.

Una vez divisaron tus colores,
 Te vieron grande y se humillaron luego,
 Te besaron sus rojos resplandores
 Y sus ardientes flámulas de fuego.

De allí volvistes á la Patria amada
 Trayendo aureolas de ventura y calma
 Y en el sol que tus pliegues fulguraba
 Raudal de inspiraciones para el alma.

Y siempre de laureles bajo el peso
 Y siguiendo grandiosas ilusiones
 Anhelante de luz y de progreso
 De muy nobles espléndidas visiones.

Has marchado orgullosa de tu historia
 Combatiendo y triunfando en la contienda,
 Y entre ardientes relámpagos de gloria
 Que iluminan las flores de tu senda.

100 TARJETAS

finas y elegantes, se remitirán á cualquier punto de la República, libres de porte, si se envía al Secretario-Administrador de *El Hogar y la Escuela* un peso cincuenta centavos. Cuidese de escribir el nombre con claridad.

Tarjetas de luto, papel id. y sobres correspondientes, precio convencional.

CECILIA

Opereta escolar en un acto

DEL MAESTRO

Juan Gracioso Panizza

Edición Ilustrada

Se vende en la Administración de esta revista

Precio \$ 1, m/n

Imprenta EL HOGAR Y LA ESCUELA. 25